

## Haciendo *economía popular*: relaciones, sentidos y prácticas de militantes y trabajadores de cooperativas impulsadas por organizaciones y movimientos sociales

Dolores Señorans

SEANSO-ICA-FFYL-UBA

dolisenorans@gmail.com

### Introducción

A comienzos del año 2013 inicié con el apoyo de una beca CONICET una investigación que tenía por objetivo general analizar desde un enfoque etnográfico las prácticas cotidianas, las modalidades de relación con organismos y funcionarios estatales y las formas de demanda colectiva en organizaciones sociales que impulsan y/o gestionan emprendimientos productivos<sup>1</sup>, a partir del caso del Centro Comunitario Los Pibes (La Boca). Desde los años 2000 organizaciones y movimientos sociales habían puesto en marcha experiencias de gestión colectiva del trabajo – muchas de ellas inscriptas bajo la figura de cooperativas de trabajo- (Rius 2011; Carenzo y Fernández Álvarez, 2011; Fernández Álvarez, 2012; Gusmerotti, 2013) en paralelo a la implementación de una serie de políticas públicas orientadas a la promoción del empleo y el trabajo asociativo (Hintze, 2007; Massetti, 2011; Danani, 2012; Grassi, 2012).

“Los Pibes” había capturado rápidamente mi atención ya que se trata de una organización de fuerte inscripción barrial cuya trayectoria de lucha se remonta a mediados de los años noventa, momento en el que comenzaron a expandirse por todo el territorio argentino numerosos procesos de movilización y protesta social que expresaban una demanda por la intervención del estado frente a los altos niveles de desempleo y pobreza registrados (Merklen, 2002; Svampa y Pereyra, 2003; Massetti, 2004; Manzano, 2013). La organización llevaba adelante varios emprendimientos –denominados cotidianamente como “herramientas”- considerados al mismo tiempo como espacios de organización productiva y política: una cooperativa de producción textil, una cooperativa de vivienda, un mercado de venta de productos producidos por cooperativas y una radio comunitaria también organizada como cooperativa.

A su vez, por esos días esta organización había pasado a formar parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Conformada en el año 2011, la CTEP se define como un sindicato de los trabajadores/as de la “economía popular”, es decir, aquellos que desarrollan su actividad sin relación de dependencia respecto de un patrón, con escaso capital y en algunos casos en la vía pública: empresas recuperadas, cooperativas de “cartoneros”, vendedores ambulantes, ferias populares, cooperativas impulsadas por organizaciones o movimientos sociales y cooperativas conformadas en el marco de programas estatales. La economía popular se ha convertido en un término reivindicado por sus integrantes para hacer alusión al carácter no sólo “informal” o “no registrado”, sino fundamentalmente “carente de derechos” de sus actividades laborales. Se trata de un término cargado de valoraciones positivas puesto que quienes lo integran se reconocen como aquellos que tras la aguda crisis vivida en Argentina en los años 2000 y 2001 “se inventaron el trabajo para sobrevivir”. La principal demanda de la CTEP radica en el reconocimiento de los “derechos” de los trabajadores de la “economía popular” para que estos se equiparen a los de los trabajadores en relación de dependencia (obra social, aportes previsionales, horarios laborales, licencias, accidentes de trabajo, asignaciones familiares, etc.). Para ello la CTEP busca lograr una mayor incidencia en la formulación e implementación de políticas públicas

<sup>1</sup> Proyecto “La producción social del ‘trabajo’. Etnografía de las prácticas políticas colectivas en organizaciones sociales que gestionan emprendimientos productivos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. Directora: María Inés Fernández Álvarez. Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

a través de su reconocimiento formal como instancia de negociación y de representación sindical del sector. Desde las ciencias sociales la constitución de cooperativas y emprendimientos de la economía social o popular fue analizada fundamentalmente desde dos perspectivas: mientras que algunos investigadores se centraron en la descripción y análisis de las intervenciones estatales, la población a la que se dirigen, sus líneas de acción, alcances y limitaciones para generar “otra economía”; otros, en cambio, pusieron el foco en el estudio de estas experiencias de gestión colectiva del trabajo enfatizando su carácter “alternativo” a las relaciones capitalistas de producción en la medida que promueven vínculos “solidarios” y “horizontales”. Así la literatura tendió a introducir una dicotomía entre dos modos de producir y trabajar, entre dos esferas de producción de valor e incluso de intercambio destacando sus particularidades en tanto experiencias “productivas” o “económicas”. En cambio, el enfoque del equipo en el que me incluyo<sup>2</sup> propone suspender este tipo de caracterizaciones a priori para abordar en todo caso cómo dicha dicotomía es construida o desarmada desde las prácticas de las personas que cotidianamente hacen existir a estas experiencias. Así nociones tales como “cooperativa” o “economía popular” pueden ser abordadas como categorías de la práctica (Fernández Álvarez, 2015) que se encuentran en parte modeladas por los lenguajes y requerimientos de las políticas públicas que las promueven, pero que al mismo tiempo adquieren significaciones particulares en el marco de tejidos de relaciones de mutua interdependencia (Elias, 2011). Desde esta mirada cobra relevancia el transcurrir de estas prácticas y procesos colectivos, es decir, el “mientras tanto” de un hacer juntos/as en el que el contenido o el objeto mismo de la política se construye día a día (Fernández Álvarez, 2015:20). Al mismo tiempo, poner el foco en la producción del contenido de la política en su día a día requiere atender a y jerarquizar los saberes y las preocupaciones de aquellos con quienes trabajamos. Partiendo de esta perspectiva quisiera proponer una reflexión en torno a estas experiencias colectivas dando relevancia analítica a las emociones- propias y ajenas- para el estudio de los procesos políticos. Para ello recupero los aportes de la reflexión antropológica sobre la emoción y en particular la propuesta de Mauss de pensar a las emociones como un lenguaje (Mauss, 1979). La obra de este autor puso en cuestión la imagen de las emociones como proveniente de lo íntimo de cada uno- es decir, como subjetivas, individuales y opuestas a la razón- y proponía pensar a las personas cuyas vidas eran retratadas por la etnografía como hombres totales, esto es, “como un cuerpo, una conciencia individual y por medio de ésta la colectividad” (1979:334). En los apartados que siguen quisiera analizar las emociones como lenguaje que involucra juicios morales en torno a lo deseable y lo justo (Fassin, 2009; 2013) y nos permite explorar la sustancia o el contenido (stuff) de lo moral y lo político para las personas en lugar de considerarlo como meras actuaciones o puestas en escena (Abu-lughod, 1986).

## **Los lenguajes emocionales en contexto**

Una calurosa mañana de diciembre fui convocada para acompañar una movilización frente al Casino Flotante de Buenos Aires. El día anterior en la sede central de la CTEP se había decidido movilizar hasta allí en demanda de un “bono navideño” y del otorgamiento de la personería gremial para el sindicato. Por esos días varios gremios habían negociado con el gobierno y las cámaras empresarias el cobro de un “bono” con el argumento de que los altos índices de inflación repercutían negativamente sobre el valor real del salario y, por supuesto, también del aguinaldo. A las 9 de la mañana nos reunimos en el cruce de las avenidas Brasil y Paseo Colón, a unas 10 cuadras

---

2 Proyecto UBACYT: “Etnografía de procesos de organización colectiva del trabajo en sectores subalternos: entre lógicas racionales, prácticas creativas y dinámicas políticas” dirigido por la Dra. María Inés Fernández Álvarez e integrado por Santiago Sorroche, Leila Litman, Florencia Pacifico, Cecilia Espinosa y Victoria Taruselli.

del Casino, que se encuentra en el barrio de Puerto Madero. Mi cálculo a ojo arrojó que seríamos unas 300 personas. A la distancia, los efusivos cantos, los bombos, repiques y redoblantes seguramente daban la impresión de que éramos muchos más. Una vez en la puerta del Casino se organizó una primera línea de “compañeros” que se situó frente a frente con la Prefectura Naval Argentina, la fuerza de seguridad en cuya jurisdicción nos encontrábamos. Empujándose casi cuerpo a cuerpo, los prefectos mantenían un gesto cuidadosamente inexpresivo, mientras que los militantes cantaban vivamente: “Unidad de los trabajadores, y al que no le gusta, ¡se jode! ¡se jode!”.

Los Pibes era una de las organizaciones convocantes y la FM Riachuelo estaba presente para garantizar la cobertura periodística de la jornada. Me encomendaron la tarea de que hiciera unas entrevistas a los referentes más importantes allí presentes para que luego sean transmitidas por la radio. Uno de los referentes del sindicato me explicó:

- Hoy nos movilizamos al Casino porque la Lotería Nacional junta miles de millones por año. En el 2013 recaudó 105 mil millones de pesos, diez veces el monto que se destina a la Asignación Universal por Hijo<sup>3</sup>. Pero el operador, en este caso el Casino de Puerto Madero se queda con el 80% de la ganancia y lo que va para Lotería Nacional es solo el 20%, imagínense entonces lo que recauda la empresa. A los trabajadores de la Economía Popular se nos niega el aguinaldo, los bonos de fin de año o la caja navideña. Todavía ni siquiera podemos sentarnos a negociar porque no reconocen nuestro sindicato. Por eso, vamos tras el poder económico para recuperar un cachito de lo que nos robaron y pasar unas fiestas con algo sobre la mesa.

Al comienzo algunos referentes de la CTEP pasaron por detrás de la línea de prefectos y se quedaron unos 70 metros adentro del Casino. Mientras tanto el resto aguardábamos el resultado de las negociaciones. Sin embargo, el diálogo con la Lotería Nacional fue imposible. Por ello se intentó abrir una negociación con el Ministerio de Desarrollo Social y mientras se aguardaba que hicieran una oferta se decidió en asamblea no abandonar el lugar, como pretendía la seguridad del Casino: “¡Entonces volvamos al frente y sigamos cantando y haciendo quilombo che! ¡No se la hagamos fácil!” - dijo uno de los dirigentes levantando considerablemente el tono.

La mayoría volvimos a amontonarnos detrás de la primera línea. Los cantos e instrumentos volvieron a sonar: se sabe que el ruido continuo inquieta a la policía y a los funcionarios, cuidadosa técnica de producir sensibilidades “en la calle” que todo militante conoce bien. Las mujeres que se encontraban al fondo echaban a los gritos a señores y señoras bien vestidos que se acercaban a la entrada con la intención de ingresar: “¡Hoy no se juega señora!”, “¡Timberos fuera!”, “¿Usted tiene plata? ¡Nosotros también queremos un mango para pasar la Navidad!”, les gritaban con enojo. Del otro lado, también respondían con bronca y más de uno se acercó a los empujones hasta el frente porque quería ingresar de todos modos. Un alto mando de la Prefectura circulaba de nuestro lado de la línea de cañas tratando de disuadir a los “timberos” para que el enfrentamiento con los manifestantes no pasara del intercambio de insultos verbales.

A esta altura, cabe preguntarse ¿por qué allí? ¿por qué manifestarse frente a una empresa privada para demandar por un “bono navideño”? El punto central del argumento que fundamentaba la legitimidad de esta protesta y su desarrollo frente a una empresa privada era que la industria del juego genera un “gran daño social” y que por lo tanto tiene la obligación de aportar parte de sus cuantiosas ganancias para los más necesitados. Pero su trasfondo apelaba a un imaginario moral que recupera ciertos trazos de un tiempo pasado- y para algunos añorado aunque

---

3 La AUH Consiste en el pago de \$270 por mes, por hijo. Este monto se paga el 80% en forma directa y el 20% restante podrá ser retirado una vez al año, cuando se demuestre que el niño concurrió a la escuela y que cumplió con los controles de salud a través de la libreta nacional de seguridad social, salud y educación. En el caso de los hijos discapacitados se pagará \$1080 por mes. Fuente: <http://ansesresponde.anses.gob.ar/>

reconozcan que es un sueño imposible de alcanzar-: el pleno empleo, un tiempo que se identifica con la universalidad de los derechos de la que hoy solo gozan los trabajadores en relación de dependencia (las vacaciones pagas, el aguinaldo, la obra social). Aquella tarde, uno de los referentes de la OSYPLP expresaba en una entrevista para los medios que su reclamo era legítimo ya que “los compañeros trabajadores de la economía formal a través de sus sindicatos y centrales sindicales discuten paritarias, tienen aguinaldo, tienen vacaciones”. Cerró sus palabras pidiendo por una Navidad más “digna” para los trabajadores de la economía popular, “los más humildes”, y afirmando que los recursos para ello debían ponerlo “los que más tienen”: los empresarios del juego a quienes calificó de “usureros”. Esta calificación tiene una fuerte carga moral en la medida que hace referencia a un lucro indebido, abusivo. Como vimos más arriba, otros describían a la desigualdad como un “robo” de los más ricos hacia los más pobres, otra expresión que instaura un principio de legitimidad para la demanda: nadie puede decir que le han robado algo que no era considerado legítimamente propio. Pero además, la “dignidad” para los más humildes estaba siendo cifrada en un lenguaje que apela a los derechos laborales como modo de alcanzarla aun cuando estos trabajadores no tienen un patrón a quien reclamar por esos derechos.

Una hora más tarde aun no había respuesta por parte del ministerio y yo misma ya estaba ansiosa. A medida que transcurría el tiempo, el clima se enrarecía. El delicado equilibrio entre la prefectura y quienes sostenían la primera línea de cañas se quebró y comenzaron los empujones. Minutos antes una compañera que estaba en la primera fila me pidió que le cuidara un bolso y que llamara a la radio para que estuvieran atentos para sacar un comunicado de prensa si pasaba algo. “Acá se pudre”, pensé para mis adentros. Me sentía inquieta, ansiosa, yo también estaba irritada por la falta de respuesta. Finalmente la prefectura debió retroceder unos cuantos metros. Pensé que si seguíamos allí iban a tener que responder, era cuestión de aguantar, seguir cantando y tocando los bombos, de no “hacérsela fácil” como se había dicho antes. Sin embargo, el desenlace aquella tarde no fue el esperado. Tras unas 6 horas los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social ofrecieron 4000 pollos y 1000 bolsones de alimento a cambio de que se levantara la protesta. Los referentes consideraron que era una propuesta que no se ajustaba a sus reclamos ya que lejos de reconocer derechos laborales para sus trabajadores implicaba nuevamente el reparto de “asistencia estatal”. Sin embargo, aunque no se trataba de una oferta justa se evaluó que los costos políticos de continuar allí y hacer un acampe prolongado durante diciembre –un mes muy conflictivo en los últimos años– podría implicar acusaciones de “desestabilización” lo cual repercutiría negativamente en la imagen pública de la CTEP y sería un “desgaste” para los militantes llevar adelante una acción tal tan próxima a las fiestas. Finalmente las 16 hs la movilización fue levantada.

Lo que me interesa destacar de aquel episodio es la expresión de sentimientos de bronca frente a un orden social considerado profundamente “injusto”. Esta bronca se manifestaba en las acusaciones contra la Prefectura ya que cuidaba los intereses de los empresarios en lugar de los de los trabajadores, contra las personas de clase media u alta que se acercaban a jugar de todos modos mostrando total indiferencia hacia sus reclamos, contra los empresarios que no quisieron en el transcurso de aquella tarde negociar una salida al conflicto y, por último, contra los funcionarios del ministerio que quisieron acallar la protesta “repartiendo bolsones de comida”. Así, estas emociones se inscriben en una micropolítica (Abu-lughod, 1986): constituyeron una forma de poner en cuestión las jerarquías y desigualdades sociales, de presionar a las autoridades para que buscaran una salida al conflicto dando respuesta a sus demandas. En este sentido y siguiendo a María Inés Fernández Álvarez (2011) podemos sostener que exponer públicamente esas emociones y sentimientos permitía “movilizar a otros”: lograr una respuesta por parte de las autoridades, ganarse la adhesión de los que pasaban, disuadir a los que buscaban ingresar al casino,

etc. Además, en aquella situación la expresión de la bronca trazaba distinciones entre un nosotros/ellos, entre los “humildes” y “los que más tienen”.

Al mismo tiempo, la manifestación de estos sentimientos de bronca ponía en juego una serie de valores morales compartidos y enarbolados por todas las organizaciones que integran el sindicato: la “igualdad” y la “justicia social”. Sidney Mintz sostenía que “es importante comprender de qué manera las poblaciones llegan a reconocer que la opresión que sienten no es producto de tiempos de escasez, sino de tiempos de maldad. Puesto que lo importante no es el grado de opresión, sino al derecho a no estar oprimido” <sup>4</sup>(Mintz, 1974: 315). Sus palabras nos permiten comenzar a explorar la relación entre las emociones, la moralidad y las prácticas políticas. Por un lado, el autor afirma que la desigualdad no es solamente la “carencia de” sino una experiencia que se “siente”. Pero además, invita a tratar de entender cómo esa experiencia de opresión llega a ser experimentada como ilegítima e infame. Así Mintz deja entrever que la protesta social solo puede ser comprendida a partir de determinadas construcciones morales que sustentan nociones de derecho. De manera similar, Edward P. Thompson en su ya clásico estudio sobre la “Economía ‘Moral’ de la Multitud en la Inglaterra del SXVIII” ([1971]1995) se proponía discutir con una visión espasmódica de los motines de subsistencia señalando que estas protestas no eran una respuesta automática al hambre, sino más bien rebeliones basadas en creencias, usos y normas sociales en torno a la comercialización de alimentos y a las obligaciones de las autoridades en tiempos de escasez. Esta economía moral legitimaba la “inmoralidad” de sacar provecho de las necesidades del pueblo. Más tarde, James Scott ([1985] 2003) utilizaría la misma categoría para analizar las formas de resistencia cotidianas de los campesinos del sudeste asiático. A diferencia de Thompson, Scott introducirá los valores en la economía moral al señalar que no se trata solamente de normas y obligaciones, usos y costumbres, sino de afectos y valores, particularmente del sentimiento de justicia (Fassin, 2009). En el contexto etnográfico en el que Scott llevó adelante su trabajo el contexto moral que daría sentido a la noción de justicia se expresaba en el lenguaje del patronazgo, la asistencia y la consideración de los ricos hacia los pobres. En cambio, en el caso que aquí presentamos los integrantes de las organizaciones que componen la CTEP movilizan lenguajes y construcciones morales que impugnan el “asistencialismo” desde el cual definen a las políticas públicas orientadas a los sectores populares asociado a su vez a la idea de la dádiva voluntaria por oposición a la noción de justicia como fundamento de su obligatoriedad.

Por su parte, Didier Fassin (2009) señaló que existe una profunda relación entre las emociones y los valores y las normas: las reacciones afectivas, tales como el placer o la bronca aquí descrita, no están desvinculadas de los juicios morales en torno a lo bueno o lo justo motivo por el cual propone pensar las emociones en términos de “sentimientos morales”. En este sentido, para Fassin sentimientos tales como la bronca, la ira, la indignación o el rencor tienen en común el ser respuestas a aquello que se imagina o experimenta como una herida o una injusticia (2013). Pero además, este autor señala que los sentimientos morales y los lenguajes que los expresan no pueden ser conceptualizados a partir de dicotomías a priori tales como bueno/malo, sino que el contenido de la significación política de dichas emociones debe ser entendido en el marco de contextos históricos y sociológicos. En el caso que nos ocupa dichos sentimientos y las configuraciones morales que evocan también tienen una fuerte inscripción en la historia argentina. Precisamente la categoría de “dignidad” en nuestro país ha estado históricamente asociada al trabajo (asalariado). En este sentido, el estudio histórico de Daniel James (2010) sobre la relación entre el movimiento obrero y el peronismo nos aporta algunos elementos para comprender dicha asocia-

---

4 La traducción de este pasaje es propia y fue realizada con el único objeto de facilitar su lectura. Las palabras originales del autor expresan: “It is important to understand how populations come to the recognition that their felt oppression is not merely a matter of poor times, but of evil times ... For if it is not the degree of oppression that matters, but the right not to be oppressed” (Mintz, 1974: 315).



ción. James sostiene que el significado social de la experiencia peronista para los trabajadores radicaba en haber recobrado la “dignidad” y el respeto propio. La retórica peronista tenía un cierto contenido utópico que resonaba en el anhelo de igualdad y justicia social que pusiera fin a la explotación sufrida en épocas previas, esperanza cuya “practicabilidad” – sostiene James- era afirmada a diario por las acciones de gobierno tales como la firma de convenios colectivos de trabajo en los que se establecían escalas salariales, licencias por maternidad o enfermedad, vacaciones pagas, etc. Tal como reconstruye el autor, estos trabajadores –cuyo número había crecido enormemente producto del desarrollo industrial del país por aquellos años- recordaban aquellos tiempos como los primeros tiempos en que sentían orgullo de reconocerse como tales, como “descamisados”, término que previamente simbolizaba la falta de status y la humillación de los obreros. Así la dignidad se asociaba con el trabajo protegido y con el reconocimiento del movimiento obrero como fuerza social fundamental para el desarrollo nacional. En el caso aquí presentado, trabajo (en la economía popular), reconocimiento de derechos y dignidad forman parte de una tríada que da coherencia emocional a las demandas expresadas aquel día y que permite llenar de contenido aquello que es sentido y anhelado como “justo”.

### *Conocer, sentir, hacer*

Hasta aquí he puesto de manifiesto la evocación de sentimientos morales de bronca e injusticia que los integrantes de la CTEP pusieron en juego en uno de los tantos momentos de movilización que he podido acompañar. Durante estas instancias de movilización se escenifica un discurso público que expresa las demandas del sindicato desde las construcciones morales que las sustentan. Sin embargo, esta vinculación entre los valores morales y los sentimientos también atraviesa las instancias de formación interna del sindicato en particular en relación a las cualidades asociadas al “militante popular”. Entre noviembre y diciembre de 2014 se desarrolló la segunda cohorte de la “Diplomatura de Extensión Universitaria en Organización Comunitaria y Economía Popular”<sup>5</sup>, un curso intensivo de formación política y sindical dictado por referentes de la CTEP que recibe el aval y la certificación de la Universidad Nacional de San Martín. Los contenidos trabajados se definieron como “formación política y sindical” por oposición al “análisis estratégico” vinculado a la coyuntura política nacional. En este sentido, algunos de los temas trabajados fueron: capitalismo, desigualdad y exclusión social; la historia del movimiento obrero y los movimientos sociales; el nuevo proletariado y la “informalidad”; la gran fragmentación actual de los trabajadores; el concepto de Economía Popular y diferencias con Economía Social; la crítica al asistencialismo disfrazado de la política social.

La diplomatura se dividió en dos partes: un curso de aproximadamente dos meses que se dictó en la Capital Federal y un viaje de una semana a San Martín de los Andes. Allí la CTEP construyó la sede central de la Escuela Nacional de Organización Comunitaria y Economía Popular – ENOCEP- en un pequeño lote cedido por la Comunidad Mapuche Curruhinca dentro del “Barrio Intercultural”<sup>6</sup>. A continuación quisiera relatar una serie de escenas o situaciones de aquel viaje que tuve la oportunidad de compartir:

---

5 Según un comunicado de prensa de la CTEP la diplomatura se orienta principalmente “a la formación de delegados, equipos técnicos y cuadros de conducción tanto productivos como sindicales que trabajen en unidades de producción y comercialización de la economía popular”. Formalmente la convocatoria también estaba abierta a estudiantes universitarios interesados en la temática, pero en la práctica el curso se completó asignando 5 cupos para militantes de base de cada una de las organizaciones que componen el sindicato.

6 Se trata de un proyecto de construcción de viviendas entre la organización “Vecinos Sin Techo” de SM Andes y la Comunidad Mapuche Curruhinca en un predio cuya restitución a la comunidad mapuche fue lograda en el año 2011. Hasta esa fecha este predio se encontraba en manos del Ejército Argentino.

Para esa noche una de las coordinadoras del viaje nos había avisado que tendríamos una actividad sobre la militancia. En cuanto terminamos de cenar juntamos los platos y nos fuimos hacia el fogón que otros dos compañeros prepararon para la ocasión. Estaba oscuro pero el fuego iluminaba lo suficiente como para que nos viéramos las caras. Nos sentamos los 14 alrededor del fogón, algunos en banquitos que llevamos desde la cocina, otros en el suelo. Martín – uno de los dirigentes de la CTEP y secretario de formación del sindicato - dio comienzo a la actividad:

- Para empezar quiero que hagamos una ronda en la que cada uno diga muy cortito qué es para ustedes la militancia. Y arranca la compañera- dijo señalando a la primera sentada a su derecha.

Ella destacó la entrega, la perseverancia y la necesidad de aprender y escuchar a los compañeros y a la gente de los barrios. La siguiente añadió que para ella el militante pone por delante siempre la militancia, es su actividad más importante y lo hace con el costo de poner en segundo plano muchas veces las cuestiones personales: la facultad, el trabajo, los amigos. Luego otro compañero señaló que para él la militancia no tenía que partir de un deseo narcisista de pasarla bien, sino de comprender realmente la injusticia a la que se ven sometidos los sectores populares en el marco del capitalismo, sistema en el que unos sufren y otros se benefician con el sufrimiento ajeno. Para la siguiente compañera, un militante es aquel que acompaña procesos, que se pone a disposición y se entrega incluso al “otro más radical”, aquel que a diferencia de ella, sufría padecimientos extremos. Además, quiso remarcar que para ella una cuestión que aparecía mucho en los libritos y que le gustaba mucho era la alegría como sentimiento fundamental que tiene que despertar la militancia: se tiene que militar siempre con alegría. Para otro de los presentes es aquel que tiene una idea, un proyecto, y se esfuerza todos los días por llevarlo adelante. Otro, en cambio, lo comparó al militante con el hinch: “Para mí un militante es como un hinch de fútbol, es alguien que lleva la bandera ahí bien alto”. Cuando me tocó el turno a mí dije que para mí un militante es aquel que cada día, con sus prácticas cotidianas, construye o intenta construir una sociedad más equitativa desde un proyecto que siempre debe ser colectivo, nunca individual.

- La pregunta tenía una trampita –retomó Martín- Cada uno fue respondiendo en todo caso lo que debería ser un militante, pero militantes hay de todas las causas. Hay militantes que militan por otros objetivos o ideas que no son los nuestros, por eso la importancia de pensar qué es un militante *popular*.

Luego propuso retomar la frase que es el *leitmotiv* de la escuela de formación: “Con el corazón, con la mente y con las manos”. La primera parte, con el corazón, retoma las palabras del Che quien decía que “el verdadero revolucionario está inspirado por grandes sentimientos de amor”. Martín explicó que para el militante popular esa inspiración proviene del amor al próximo y al Pueblo, es decir, no al prójimo con el que uno tiene contacto cotidiano en sus organizaciones, sino al Pueblo pobre en su conjunto, también a aquel que no conoce pero cuyo sufrimiento y las injusticias que padece conoce y comprende. El segundo punto, con la mente, hace alusión a la centralidad de la reflexión y del debate permanente con los compañeros. Pero también según nos dijo, con que no todos los militantes son trabajadores pobres, de la economía popular, algunos vienen de la universidad y algunos incluso de familias ricas. Como decía Tosco: “No solo lucha contra la injusticia quien la padece, sino también quien la comprende”. Y por último “con las manos”: no alcanza con sentir amor y entender la injusticia para poder cambiarla, sino que es necesario trabajar, militar día a día y meter “las patas en barro”. Para cerrar Martín nos pidió que nuevamente en ronda dijéramos tres tareas concretas que nos proponíamos asumir este 2015. Luego de que cada uno comentara a qué se abocaría este año cerramos la actividad con un aplauso.

Al día siguiente muy temprano emprendimos el viaje a Villa La Angostura. Martín nos había contado que días

antes el empresario Cristian Furlong había intentado desalojar por la fuerza de un terreno a un grupo de familias que las habían ocupado legítimamente puesto que se trataba de tierras ancestrales de la Comunidad Mapuche a la que pertenecían. El día anterior a nuestro viaje, por la noche se había producido el episodio más violento desde que ese hombre había ingresado al predio.

Al llegar allí, cerca de las 11 de la mañana fuimos recibidos por las familias que estaban viviendo en el predio. Nos reunimos en un círculo, justo al lado de donde se había realizado la rogativa esa mañana. Nos presentamos uno a uno y al finalizar la ronda Andrea, una de las integrantes del grupo que demanda dichas tierras relató los hechos:

- Nosotros somos un grupo de familias de la comunidad, somos 12 familias, pero 6 viviendo acá desde principio de diciembre. Esto iba a ser una hostería de una señora suiza pero hace tiempo ya que la obra esta abandonada por el conflicto de tierras que hay con la comunidad, porque esto forma parte del territorio ancestral de la comunidad y la comunidad las ganó. Este tipo, Furlong, dice que compró el 18 de diciembre sabiendo que había gente viviendo en el lugar. Hace ya varios días ingresaron por la fuerza al predio, fuertemente armado a las 5 de la mañana y a partir de ahí vivimos momentos muy difíciles porque es un tipo muy violento. La primera vez se fue cuando llamamos a la policía y constató la situación. Después vino supuestamente para hablar conmigo y como yo no estaba se fue, pero el día 27 volvió con 12 personas más, contratados, camionetas, una especie de obrador y armado como si fuera un rambo. Cuando bajamos a la fiscalía a hacer la denuncia vino la policía y él hizo que se iba pero después se subió a la camioneta y se metió, pasó muy cerca de atropellar a un peñi. Desde ese momento se ubicaron allá atrás en ese lugar que le decimos la covacha, con sus hombres. Un día que solo había dos personas intentaron atacarlos con un perro y una motosierra, pero después se volvieron a la covacha. Y ayer cuando los hombres se habían ido a trabajar vinieron y tiraron gas pimienta adentro de la construcción donde estábamos nosotras con los niños, estábamos por desayunar y corrieron así el nylon y nos tiraron ese gas—dijo mientras señalaba a la construcción abandonada recubierta en plástico para aislar las carpas y colchones de la ceniza que todavía persiste y molesta desde la última erupción de un volcán en tierras chilenas. Luego continuó:

- Y así nos agredieron, salimos corriendo de ahí adentro de la desesperación. A uno de los hombres que estaba acá le cortaron el brazo y la cabeza con un machete, una señora tuvo quemaduras en la cara por los gases... menos mal que estaban los jóvenes, de 14, 15 años que con mucha valentía le hicieron frente y logramos que se tuvieran que ir...

Durante el resto del día compartiríamos muchas otras charlas en las que algunos de ellos nos contaron sus historias, su lucha por la restitución de las tierras comunitarias y el modo en que lograron resistir la usurpación y la violencia de Cristian Furlong. Tanto Andrea como otra de las mujeres que habían estado presentes nos mostraron las fotos y videos que habían podido tomar con el celular. Una de las chicas nos relató el miedo que todavía sentía por las amenazas que habían recibido:

- Nos decía que nos va a venir a matar, que van a violar a las mujeres, que van a lastimar a los chicos. Vino con otros hombres que nos dicen que van a ir a nuestras casas porque saben donde viven nuestras familias. Son personas de acá, son chicos de acá de los barrios, los vemos todos los días por la calle, eso es lo que más bronca me da también, que por unos pesos vengan a hacernos esto... y los chicos también todavía tienen miedo...es terrible esto - nos explicaba mientras que uno de sus hijos más pequeños se enroscaba en su pierna .

Sus relatos me estremecieron, también sentí bronca, indignación, impotencia. Lo que sucedía no solo era injusto, sino aberrante. Que un grupo de hombres pusieran en riesgo la integridad física de un grupo de familias por el solo



afán del lucro, me “revolvió el estómago” como suele decirse. Tal como señalara John Leavitt (1996) las emociones como las que describo constituyen categorías “difíciles para pensar” (1996:11) en el discurso teórico ya que no encajan ni en el dominio corporal, ni exclusivamente en el dominio de lo conceptual puesto que como bien se utiliza en el lenguaje cotidiano estos términos describen tanto experiencias que involucran significado como sensación. Pero yo no fui la única en sentirme afectada por aquellos relatos e imágenes. Unas horas después de que hubiéramos llegado uno de los policías que estaban apostados en la entrada del predio pidió que Andrea bajara hasta allí para conversar. Así que ella se acercó acompañada de un grupo entre los cuales estaban algunos compañeros de la diplomatura, entre ellos uno a quien le encargaron que tomara fotos durante la conversación. Según le dijeron los policías el empresario quería acercarse al predio a negociar con ellos más tarde. Andrea aceptó pero con la condición de que aunque estuviera la policía presente no bajaría sola. Luego de esa conversación una de las coordinadoras de nuestro grupo nos explicó lo que sucedería y preguntó quién estaría dispuesto a acompañarla con el compromiso de no “sacarse”. Era lógico que sintiéramos esa bronca, pero bajo ningún concepto podíamos expresarlo al límite de perjudicar a los compañeros, nos dijo. La mayoría aceptamos, pero uno de nosotros en seguida dijo que no iría. Reconoció que no podría “controlarse” y que por lo tanto era mejor que ni se acercara. Finalmente el empresario nunca fue y el día discurrió más tranquilamente. Uno de los militantes de la CTEP pasó largo rato con los más chicos de la comunidad pintando en una parte de la construcción abandonada. Estaban repasando en color negro la bandera que algunos habían comenzado el día anterior para llevarla de regalo, pero no habían podido terminarla. La bandera llevaba la inscripción: “Unidad de los Pueblos y los Trabajadores- CTEP”. Otros hicimos una caminata con un grupo de mujeres que nos enseñaron los terrenos recuperados por la comunidad en esa zona, nos contaron largamente de las luchas por las cuales lograron recuperarlos y con desazón nos mostraron también a aquellos predios que aun estaban en disputa.

Durante todo el día recordé el fogón de la noche anterior y sobre todo el leitmotiv de la escuela de formación sintetizado en tres verbos: conocer, sentir y hacer. La visita, pensé, no era algo circunstancial sino parte fundamental del proceso de formación. La experiencia de la ENOCEP estaba poniendo en juego un proyecto pedagógico atento a los aspectos emocionales y afectivos como modo de conocer y de entrar en relación con, dos elementos que no pueden ser escindidos en ese universo etnográfico. La formación política no se reducía al contenido explícito compilado en los materiales que trabajábamos en clase, sino que también implicaba una educación emocional: acompañar, compartir y escuchar a los compañeros que padecen una injusticia son todas actitudes indispensables para el militante popular. A su vez estas actitudes esperadas suponían modos específicos de expresar las emociones suscitadas por la situación y la interacción: llevar la bandera como obsequio, acompañar una eventual negociación sin “sacarse”. Así el lenguaje de las emociones – un lenguaje configurado por maneras de decir pero fundamentalmente de hacer- expresaba y ponía en acto los valores asociados al militante popular.

## **Conclusiones**

Partiendo de la reconstrucción etnográfica de una serie de experiencias compartidas durante mi trabajo de campo, en este trabajo intenté desplegar una reflexión preliminar en torno a la relación entre los valores, las emociones y la política. En el primer apartado busqué dar cuenta del modo en que el lenguaje emocional recorre y da sentido a las acciones y prácticas desarrolladas en una movilización. En aquel momento expresar públicamente las emociones y en particular la bronca ponía en juego una serie de valores morales compartidos y enarbolados por

todas las organizaciones que integran el sindicato: la “igualdad” y la “justicia social”. Estos valores legitiman sus demandas pero al mismo tiempo expresan el anhelo de una sociedad más equitativa, anhelo que se formuló apelando a la noción de dignidad, término con fuertes raíces y asociaciones históricas en nuestro país. En el segundo apartado, en cambio, describí una sucesión de actividades que tuvieron lugar como parte de las acciones de formación del sindicato. Se trató de momentos más “íntimos” en el que para cada uno –incluyéndome– se puso en juego cuál era el sentido de la política y la militancia.

Tal como sostuvo María Inés Fernández Álvarez las emociones constituyen un registro que permite explorar el modo en que más allá de la intención de las personas se van entramando relaciones para el desarrollo de acciones comunes, tanto en el plano de la legitimación y expresión pública de las demandas como en la intimidad y cotidianeidad del hacer juntos/as (2011). El camino recorrido en esta ponencia busca aportar a esta conceptualización señalando que el lenguaje emocional – en tanto lenguaje configurado por maneras de decir y de hacer– resulta central para comprender el valor que las relaciones, las demandas y las acciones comunes tienen para las personas, o en otros términos, los valores que expresan. Este lenguaje nos permite recorrer la manera de sentir esos vínculos contruidos, es decir, de experimentarlos pero no solo de manera consciente, racionalizada, sino como hombres totales, esto es, como experiencias que involucran al cuerpo, la conciencia y los aspectos colectivos (Maus, 1979). De allí que el lenguaje emocional nos permita recorrer al mismo tiempo la construcción cotidiana del sindicato – su sentido y contenido– y la construcción de sí mismos como militantes populares.

Como señalé en la introducción, la literatura sobre estas experiencias de la economía social o popular suele pensarlas en tanto experiencias “productivas” y “económicas”. En cambio en este trabajo propuse atender a los lenguajes emocionales porque desde esta mirada podemos plantearnos otros interrogantes: ¿qué es lo justo para nuestros interlocutores? ¿qué es lo que desean para el futuro? ¿por qué reivindicaciones vale la pena luchar? ¿con quiénes? Todas estas preguntas nos abren a pensar el contenido moral y emocional de la política, a darle relevancia analítica a aquello que desean y tiene importancia para las personas. En este sentido, creo que como investigadores tenemos mucho para aprender de la construcción del saber militante: desde la militancia popular conocer no es ajeno al sentir e implica al mismo tiempo modos de hacer. Conocer también es intentar comprender cuál es el valor de la política, reconocer – como señalaba Martín– que “militantes hay de muchas causas”, que la política no es siempre una misma y sola cosa, y que su contenido no solo cambia, sino que la/nos define.

## Bibliografía

ABU-LUGHOD, L. 1986. *Veiled sentiments. Honor and Poetry in a Bedouin Society*. Berkeley: University of California Press.

CARENZO, Sebastián y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés. 2011. “El asociativismo como ejercicio de gubernamentalidad: “cartoneros/as” en la metrópolis de Buenos Aires”, *Argumentos*, vol. 24, N° 65, México D.F. pp. 171-193.

DANANI, Claudia. 2012. “La otra década de reformas de las políticas sociales y laborales. Argentina, 2002-2010”, *Revista de Ciencias Sociales* N° especial 135-136, Buenos Aires, pp. 59-72.

ELIAS, Norbert. 2011. *Sociología fundamental*, Barcelona: Gedisa.

FASSIN, Didier. 2013. “On Resentment and Ressentiment. The Politics and Ethics of Moral Emotions”. En *Current Anthropology*, vol. 54, n.3, 2013.

- ..... 2009. « Les économies morales revisitées. Etude critique suivie de quelques propositions », *Annales. Histoire, Sciences sociales*, 6, 1237-1266.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, MI. 2012. “Luchar” por trabajo, trabajar “luchando”: prácticas cotidianas de organización y demanda en una empresa recuperada de Buenos Aires”, *Papeles de Trabajo*, N° 23, Rosario, pp 11-26.
- ..... 2011. “Além da racionalidade: o estudo das emoções como práticas políticas”. *Revista Mana Estudos de Antropologia Social Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social*, de la Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). vol. 17, N1. pp. 41-68.
- ..... -editora- 2015. *Hacer juntos. Contornos, relieves y dinámicas de las prácticas políticas colectivas en sectores subalternos*. Editorial Biblos. En prensa.
- GRASSI, Estela. 2012. “Política sociolaboral en la Argentina contemporánea. Alcances, novedades y salvedades”, *Revista de Ciencias Sociales*, N° especial 135-136, Buenos Aires, pp. 185-198.
- GUSMEROTTI, Lucrecia. 2013. “Iniciativas políticas y movilización de demandas en la economía social: Reflexiones a partir de un estudio etnográfico”, ponencia presentada en VII Jornadas de Investigación en Antropología Social del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- HINTZE, Susana. 2007. *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas de lo posible*, Buenos Aires: Espacio Editorial.
- INGOLD, Timothy. 2008. *Anthropology is not ethnography*. En: *Proceedings of the British Academy* (Vol. 154, No. 2007, pp. 69-92). Oxford: The British Academy, Oxford University Press.
- JAMES, Daniel. [1988] 2010. *Resistencia e integración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LEAVITT, John. 1996. “Significado y sentimiento en la Antropología de las emociones”. En: *American Ethnologist*, vol.23, n.3, 1996. Traducción de Deborah Daich.
- MANZANO, Virginia. 2013. *La política en movimiento. Movilizaciónes colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, Rosario: Prohistoria Ediciones.
- MASETTI, Astor. 2004. *Piqueteros: Acción de protesta e identidades colectivas*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias.
- .....2011. “Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)”, *Entramados y Perspectivas*, Vol.1, N°1. Buenos Aires, pp. 9-36.
- MAUSS, Marcel. 1979 [1921]. “A expressão obrigatória dos sentimentos”. En: Cardoso de Oliveira, Roberto (org.): *Mauss*, San Pablo: Editora Ática.
- MERKLEN, Denis. 2005. *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires: Gorla.
- MINTZ, Sidney W. 1974. “The rural proletariat and the problem of rural proletarian consciousness”. *The journal of peasant studies*, 1(3), 291-325.
- RIUS, Valeria. 2011. “Del Movimiento de Trabajadores Desocupados a la cooperativa social. Trabajo y formas de militancia en la economía social”, *Revista Trabajo y Sociedad*, Vol. XV, N° 17, Santiago del Estero, pp. 265-283.
- SCOTT, James. C. [1985] 2003. *Los dominados y el arte de la resistencia*. Ediciones Era.
- SVAMPA, Maristela y PEREYRA, Sebastián. 2003. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.
- THOMPSON, Edward Palmer. [1971] 1995. *Costumbres en Común*. Barcelona: Crítica.